

“La luz del retrato brilla desde su fondo oscuro. Emana del astro eclipsado para sí que define a un sujeto. Lo que visiblemente desaparece en el retrato, lo que en él se sustrae de nuestros ojos ante nuestros ojos, hundiéndose en ellos como en el infinito, es la mirada del retrato” (p. 70). Finalmente llegamos con Nancy al tema que da título al libro reseñado. Polemizando con aquella concepción que, desde una perspectiva humanista y de la intencionalidad, define la mirada como una operación objetivante (bástenos mencionar al Sartre de *El Ser y la Nada*, o incluso al Lacan que conceptualiza el registro de lo imaginario desde una noción similar), Nancy atribuye a la mirada que mora en la pintura (y sólo en ella) una apertura a la relación con el mundo, ese “afuera indeterminado”, esa nada, que finalmente no es otra cosa que la ausencia del sujeto cuando éste se busca en el *en-sí*. El autor toma distancia de toda noción de mirada que instaure una partición entre fondo y superficie (o realidad y apariencia), pues lo que (nos) mira en el retrato *es* el fondo mismo que ha devenido mirada (y, en consecuencia, superficie), una mirada sin objeto, extraviada. Por eso Nancy puede afirmar que es en el retrato donde se pone en juego la *ambivalencia* del sujeto, donde se asiste a su génesis siempre inacabada que lo estructura socavándolo. Es en la mirada crispada expuesta en la pintura que el sujeto halla “la palabra propia y sin voz ni lenguaje”, es en el retrato donde la “presencia en sí” y la “puesta fuera de sí” se enredan y componen la superficie del mundo.

Noelia Billi

– Friedrich Nietzsche, *Fragmentos Póstumos (1869-1874)*, Volumen I, Edición española dirigida por Diego Sánchez Meca, trad., introd. y notas de Luis E. de Santiago Guervós, Madrid, Tecnos, 2007, 590 pp.

– Friedrich Nietzsche, *Fragmentos Póstumos (1885-1889)*, Volumen IV Edición española dirigida por Diego Sánchez Meca, trad., introd. y notas de Juan Luis Vermal y Juan B. Llinares, Madrid, Tecnos, 2006, 780 pp.

Hace muchos años que se esperaba la edición en español de los *Nachgelassene Fragmente*. Andrés Sánchez Pascual, en su visita a la Argentina en 1994, con motivo de las *Jornadas Nietzsche 1994*, nos había anunciado su inminente aparición, en enero de 1995, y con su traducción de los mismos, pero ese proyecto no logró cumplirse.

Ahora, y a partir de la conjunción y proyecto en común de una serie de reconocidos investigadores nietzscheanos españoles, reunidos en la SEDEN (Sociedad Española de Estudios Nietzsche) y con la dirección de Diego Sánchez Meca, se ha iniciado la publicación de *los Póstumos completos*, en una edición de cuatro volúmenes de los que han aparecido los dos indicados, que constituyen el primero y el último (vol I y IV). Van a participar en la edición de los cuatro volúmenes Manuel Barrios, Joan B. Llinares, Jesús Conill, Juan Luis Vermal, Juan Tous, Luis de Santiago Guervós, bajo la dirección indicada de Sánchez Meca.

Los *Póstumos* representan un material de lectura ineludible para la investigación nietzscheana, ya que ciertos temas que Nietzsche sólo trata de manera somera en su obra publicada, allí tienen un desarrollo muy importante. Tal vez la noción de “nihilismo” sea la más evidente, dada la gran cantidad de *Fragmentos* que remiten a esta temática, pero algo similar ocurre con otras nociones que tienen aquí mayor desarrollo, como *Wille zur Macht*, *Übermensch*, etc. Hasta el momento, en español teníamos algunas selecciones de *Póstumos* en traducciones de Germán Melendez Acuña, de Gonçal Mayos y del mismo Sánchez Meca.

En la “Introducción general a la obra”, Diego Sánchez Meca señala la importancia de los *Fragmentos Póstumos* en el conjunto de la obra de Nietzsche, y las diversas ediciones sesgadas de los mismos, comenzando por aquella compilación de Elisabeth Förster-Nietzsche, *La voluntad de poder*, que tanta polémica ha generado (y siguió generando: recordemos la polémica en torno a la reedición italiana de la obra que hiciera Maurizio Ferraris en 199...)

Es necesario señalar que la intención de Elisabeth era presentar a Nietzsche como un autor con una obra original, una “gran” obra que se plasmaría en *Der Wille zur Macht*. Esta edición fragmentó algunos textos y, evidentemente, no los publicó en sucesión cronológica (como luego se tornaría necesario para el correcto estudio de la obra de Nietzsche). Por otro lado, sabemos que Elisabeth, en su afán de búsqueda de una “originalidad nietzscheana” exagerada, llegó incluso a dejar de lado, en la edición de *Der Wille zur Macht*, la referencia a los autores de los que Nietzsche tomaba notas. Por ello, más de un texto que se lee en la edición de *La voluntad de poder* pertenece a algún autor ruso que Nietzsche indicaba en sus cuadernos, pero cuyo nombre Elisabeth decidió borrar.

En su introducción, Sánchez Meca se remite a la presencia del pensamiento nietzscheano en España en las últimas décadas (es decir, luego de aquella recepción a la que hace referencia Sobejano en su *Nietzsche en España*), y cita obras de Fernando Savater, Remedios Ávila, Manuel Barrios Casares, Jesús Conill, Luis de Santiago Guervós, entre otros (digamos, de paso, que nos ha llamado la atención el encontrar a nuestro compatriota Ezequiel Martínez Estrada en esta lista).

La “Introducción” al Volumen I está escrita por el traductor del mismo, Luis de Santiago Guervós. Los textos traducidos remiten a “los años de Basilea”, entre 1869 y 1874, cuando Nietzsche era profesor de Filología clásica en la Universidad de esta ciudad. Como señala Guervós, en estos seis años de actividad de enseñanza filológica, comienzan a hacerse evidentes los intereses filosóficos de Nietzsche. En esta época Nietzsche se interesa por la cuestión de la formación (*Bildung*) y testimonio de ello son sus conferencias *Sobre el futuro de nuestros centros de formación*. Luis de Santiago Guervós también muestra de qué manera ciencia y arte comienzan a estar en conflicto en un Nietzsche educado en el rigor científico de un Ritschl, y admirado, al mismo tiempo, por las posibilidades que ofrece el arte. El “centauro” nietzscheano, en esa conjunción de ciencia y arte, lo llevará, paulatinamente, a desprestigiar la rigurosa actividad académica a favor del pensamiento. Es entonces, tal vez, que nace el filósofo.

Luis de Santiago Guervós se refiere también a otros dos motivos predominantes en esta serie de fragmentos: el descubrimiento filosófico de Schopen-

hauer y la adhesión nietzscheana al ideal wagneriano, ideal que será legitimado en *El nacimiento de la tragedia*. Como concluye de Santiago Guervós, “si algo nos enseñan estos *Fragmentos Póstumos*, es el poder comprobar [...] cómo se fue gestando su primera gran obra, y los laberintos que le condujeron a su recopilación definitiva” (p. 51).

El tomo IV está traducido por Juan Luis Vermal (un argentino que habita desde hace muchos años en España, en las Islas Baleares) y Joan B. Llinares.

En su introducción, Juan Luis Vermal, que ha traducido los *Póstumos 1885-1887*, destaca las obras del período, y llama la atención hacia aquello que también llamara la atención de Colli y Montinari en su momento, y que es el fragmento 5 [9], el titulado “Exotérico-Esotérico” que alteró la interpretación de muchos años de la idea de *Wille zur Macht*. Como dijera Montinari en su *La voluntad de poder no existe*, esa expresión, que durante años generó polémicas, encuentra en este *Póstumo* su lugar como interpretación (lo que permite, entonces, desconfiar de las interpretaciones “esencialistas” de los conceptos nietzscheanos).

En este volumen aparece también la mayor masa de fragmentos dedicados a la problemática del nihilismo.

Llinares prologa los fragmentos que ha traducido, es decir, los correspondientes a otoño 1887-enero de 1889. Nos encontramos así con los textos tal vez más polémicos del material de los *Póstumos*, aquellos que se relacionan con la *Grosse Politik*.

Llinares se refiere fundamentalmente a los diversos proyectos de generar una obra que tiene diversos títulos como *Mediodía y eternidad*, *La voluntad de poder*, etc., y a las obras que Nietzsche leía en esos momentos, de cuya lectura hay huellas en los *Póstumos*. Llinares muestra cómo parte de ese material se publicó como *Crepúsculo de los ídolos*, y cómo Nietzsche, en el otoño de 1888, había abandonado todo proyecto de una “gran obra”, y se había abocado a la escritura de *Ecce homo* y de *Nietzsche contra Wagner*.

El público hispanoparlante no puede menos que felicitar vivamente a los propulsores de este proyecto, y admirar, por otra parte, la labor paciente y rigurosa de traducción de este grupo de investigadores nietzscheanos, así como la pertinencia de los estudios introductorios.

Mónica B. Cragnolini

– Lucía Piossek Prebisch, *El “filósofo topo”. Sobre Nietzsche y el lenguaje*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2005, 178 pp.

Este libro representa una nueva contribución que la autora del mismo realiza a la recepción académica de Nietzsche en la Argentina. El mismo presenta una serie de artículos –los cuales reformulan textos y conferencias previas– que giran en torno a una temática central: la cuestión del lenguaje en la obra del filósofo alemán. Cabe destacar que el volumen incluye también un artículo sobre la “inmigración” del pensamiento de Nietzsche en la Argentina que se centra